



Capítulo 57

Los platos sobre la mesa aumentaban gradualmente, al igual que las botellas de vino vacías a los pies de la mesa. Sun Wencai no comía mucho, así que bebía una copa cada vez.

Poco a poco, Xiao Yu ya no pudo aguantar más. «Come verduras, come verduras y bebe despacio. La cerveza se está acabando rápidamente».

Qin Guanglin asumió el trabajo de Xiao Yu y se tomó una copa con Sun Wen. «Dime, ¿qué tanto ruido hay? ¿Cómo puedes estar tan preocupado?».

«Es difícil de decir, es difícil de decir». Sun Wen negó con la cabeza. «Es demasiado complicado de explicar. Bébete la copa».

«Tres zapateros pueden enfrentarse a Zhuge Liang. Quizás podamos encontrar una solución después de pensarlo», dijo Xiao Yu.

«Sí, hay que resolverlo de alguna manera». Qin Guanglin también quiere cotillear.

Sun Wen suele estar contento y rara vez se preocupa. Debe ser algo importante, de lo contrario no se vería así.

«Oh, preocuparse por la casa, preocuparse por el coche, preocuparse por el matrimonio, preocuparse por todo, no hay solución».

Sun Wen levantó la cabeza y bebió otra taza. Tomó dos bocados de verduras al azar y dijo vagamente: «He trabajado durante dos años y todo mi dinero



se ha ido en comprarle ropa, bolsos y cosméticos. Ahora cree que no tengo coche ni casa. Dice que su empresa tiene un novio que la recoge todos los días y yo voy a TM...».

«¿Eso es todo?».

Xiao Yu bajó la cabeza y encendió un cigarrillo. Tiró el mechero sobre la mesa. Se recostó en el respaldo de la silla y escupió un anillo de humo antes de decir: «¿Qué prisa hay? Cómpralo cuando llegue el momento de casarte».

«Si sigue así, cuando llegue el momento de casarme, seguiré siendo un hombre pobre. ¿Cómo voy a comprar un coche y una casa para Mao?». Sun Wen frunció el ceño, inquieto, sin ver ninguna esperanza en el futuro: «El sueldo se va en pagar la hipoteca, ahora la diferencia entre comer pan al vapor y encurtidos».

«¿Por qué no compras uno más sencillo?», sugirió Qin Guanglin, con una copa de vino en la mano, aunque no era realmente una sugerencia.

«¿Province?», Sun Wen se irritó aún más. «Todos los días discutía por esto y aquello. Si no lo compraba, se enfadaba. Entonces discutían y se enfriaban las relaciones. Tenía que comprarlo. ¡Ahorré mucho dinero!».

«Es hora de que cambies de novia», Xiao Yu llegó a una conclusión muy firme.

«.....»

Tan pronto como Sun Wen dejó de lado su ira, toda su persona se encogió como un hueso.



Inclinó la cabeza y suspiró. Después de pensarlo, cogió el mechero de la mesa, giró la cabeza y extendió la mano hacia Xiao Yu: «Dame uno».

No quería romper. Llevaban juntos tres años y habían vivido juntos dos. Llevaba mucho tiempo acostumbrado a la vida de los dos, pero ahora solo se quejaba y desahogaba.

Todos los días son una vida de dos puntos y una línea entre la vivienda de alquiler y la empresa. Para ahorrar dinero, hay pocas reuniones con amigos. Estas palabras llevan mucho tiempo atascadas en mi corazón y no hay lugar para decirlas. Estoy demasiado cansado. Tengo que desahogarlas para ser feliz.

«Tabaco de desecho». Xiao Yu torció la boca, sacó un cigarrillo y se lo tiró. Luego se volvió hacia Qin Guanglin y le preguntó: «¿Loquieres?».



«Quiero un pedo». Qin Guanglin ni siquiera lo miró. «El sueldo subirá. Es bueno sobrevivir. No te preocupes demasiado. Ven a tomar una copa».

Nadie puede ayudar con este tipo de cosas. Solo pueden escuchar a Sun Wen desahogarse y actuar como un cubo de basura, para no aburrirse demasiado.

«Bah, es mejor estar soltero. Mira lo libre que soy. No me pasa nada malo».

Xiao Yumei Zizi comió otro cacahuete y fingió suspirar: «Mirad a vosotros dos, ay, ay, ay... Ahora, aunque haya una mujer que me persiga, tengo que rechazarla. ¿Acaso una persona no es fragante?».

«En efecto, uno está demasiado cómodo». Sun Wen tuvo que reconocer que, cuando estaba soltero, no sabía lo fácil que era ahora.



No tiene otras aficiones. Solo le gusta estar sano. Otros comen proteína en polvo. Él come pechuga de pollo. No cuesta mucho. Si está soltero, no solo puede vivir bien, sino que también ahorra mucho dinero.

«Este fin de semana hay una fiesta en la habitación de mi novia, varios solteros, ¿quieres venir?», le dijo Qin Guanglin a Xiao Yu con naturalidad.

«¡Genial!», los ojos de Xiao Yu se iluminaron.

«Vete y vive tu vida de soltero».

«.....»

«Jajaja». Sun Wen no pudo evitar reírse. «Vamos, toca a otra».

«No sé quién se casará primero». Qin Guanglin miró a su alrededor. «Xiao Yu debe de ser la última, pero no sé cuál de nosotros será el primero».

Si no te importa estar de acuerdo, lo hará sin pensarlo dos veces. Debe de ser la primera. Por desgracia, ella siempre decía que no quería hacerlo demasiado pronto.

No sé si podré superar esta vez. Sun Wen negó con la cabeza.

«Bueno, vosotros dos sois mejores que yo. Yo no estoy involucrado». Xiao Yu es bastante consciente de sí mismo: «Cuando llegue el momento, seré el padrino de boda de vosotros dos y luego elegiré a una de las damas de honor como pareja, perfecto».



De hecho, no tiene prisa por casarse. Es solo que inevitablemente se siente solo cuando ve a otras personas en pareja. Quiere una novia que le acompañe. Si se casara ahora, sería más infeliz que nadie. No soporta tener a alguien a cargo del coche y la casa todos los días.

«Oye, tienes buen cálculo mental». Qin Guanglin lo señaló y, al ver que Sun Wen estaba listo para volver a servir el vino, levantó rápidamente su copa: «No puedo beber más, seguid vosotros dos».

«No es interesante», dijo Sun Wentut, pero no insistió más. Se giró para llenar la copa de Xiao Yu. Mientras seguían bebiendo, Qin Guanglin se volvió para mirar fuera de la tienda y se preguntó si quería ir allí más tarde. ¿Por qué no te quedas un rato? Es una pena que no puedas ver un lado cuando estás tan cerca. Parece que no es apropiado que te emborraches con vino. Es un poco difícil de hacer.

«¿Por qué echas de menos a tu novia?», preguntó Xiao Yu con indiferencia. Entonces se quedó atónito. Recordó lo que Qin Guanglin acababa de decir sobre la «fiesta en la residencia». Señaló en dirección a la Universidad de Los Ángeles: «¿Tu novia sigue en la universidad?».

«Es una estudiante de último curso, se gradúa enseguida». Qin Guanglin asintió.

«... Es un poco feroz. Después de graduarte, todavía puedes ligarte a una estudiante».

«Sí, es cierto».

Qin Guanglin dijo con modestia: «Todo es cuestión de destino».



«No veo que lo estés ocultando lo suficiente. ¿Cómo ligaste?», preguntó Xiao Yu un poco sorprendido. ¿Cómo funcionaba este producto?

«Eso es, eso es, eso es», dijo Qin Guanglin, haciendo dos gestos con la mano y sin querer entrar en detalles.

«.....»

«.....»

«Bebe». Xiao Yu cogió la copa y la chocó con Sun Wen. No quería ocuparse de la mercancía.

Después de las nueve, un total de tres cajas de cerveza entraron en el estómago de Sun Wen y en el de Xiao Yu. Qin Guanglin solo bebió un poco. Era el más sobrio.

Cuando Sun Wen no sabía cuántas veces había ido al baño, Qin Guanglin llamó al tío Shao y se dispuso a pagar la cuenta. El tío Shao se acercó con una sonrisa y dijo que se había casado.

«¿Cuándo?», preguntó Qin Guanglin con incredulidad.

«Me pagó cuando fue al baño delante de él», dijo el tío Shao señalando a Sun Wen en el baño.

«Este chico...».



Qin Guanglin no tuvo más remedio que guardar su cartera. El grandullón es vegetariano y tiene que soportar la vergüenza de haber quedado en ridículo.

«¿Por qué has tardado tanto?», preguntó Xiao Yu mirando a su alrededor.
«¿No lo vas a tirar al baño?».

«Ve a echar un vistazo». Qin Guanglin se levantó, también un poco sospechoso de que Sun Wen se lo hubiera bebido, ya que iba tambaleándose al baño.

Efectivamente, cuando pasaron, Sun Wenzheng estaba sentado fuera del baño, agarrándose a la pared e intentando levantarse. Cada vez que se levantaba a medias, volvía a sentarse.

«¿Cómo es que se bebe tan bien?», Xiao Yu corrió a ayudarlo a levantarse.

Sun Wen seguía intentando ser valiente: «No, estoy bien, solo voy despacio, despacio».

«Vuelve y túmbate. ¿Qué pasa aquí?». Qin Guanglin le ayudó a salir por el otro lado.

«Déjame ir despacio. No quiero volver. Me sentaré aquí y voy despacio».

Después de salir por la puerta, Sun Wen se esforzó por deshacerse de las dos personas y se sentó al lado de la carretera, sin dejar de hablar.

«No voy a volver. Me quedaré fuera, sentado aquí. No voy a volver».